

OASIS EN LA CIUDAD

Fotos: Sebastian Aparicio,
Marcel Suurmond y Renzo Rebagliati

ESPECIAL

EL ESTUDIO DEL FOTÓGRAFO FUE CONCEBIDO COMO UN OASIS EN MEDIO DE LA CIUDAD. LOS ARQUITECTOS **DANIELA LIRA Y GONZALO CASTILLO** DISEÑARON UN REFUGIO ÍNTIMO DONDE EL PROTAGONISTA DE SU ESPACIO DISFRUTA DE LA COMPAÑÍA PERO TAMBIÉN EXPLORA SU LADO MÁS CREATIVO.



Lira y Castillo trabajaron el uso de colores —porque hablar de color es hablar de luz, composición y armonía, principios de la fotografía— y también buscaron que el espacio se conecte con la naturaleza rescatando componentes que lo relacionan con el exterior para activar los sentidos.



MARX
exclusivos acabados europeos

DANIELA Y GONZALO DISEÑARON UN BAÑO MUY COLORIDO, EN LÍNEA CON EL CONCEPTO QUE PLANTEARON EN TODO EL DEPARTAMENTO. LOS SANITARIOS, GRIFERÍA Y ACCESORIOS LOS PUSO MARX ACABADOS EUROPEOS.

“Diseñamos un minidepartamento de solo 28 metros cuadrados techados, más ocho adicionales de terraza. El reto más grande fue resolver las necesidades de una persona que vive y trabaja en casa, a pesar del limitado metraje. En el ingreso, intervinimos la puerta con *tilas* (losas) de color; las paredes y los pisos, con texturas frías para darles un *look* de exterior; y en el número del departamento, colocamos un juego de luces y sombras para indicar que no estamos en un departamento cualquiera, sino en el de un hombre que explora su creatividad al máximo”, dicen los arquitectos.

Según explican, la idea fue que cada rincón de la casa pudiera ser usado como un set de fotografía; por eso, procuraron cuidar los detalles de cada metro cuadrado. “Tuvimos un primer espacio de sala-comedor y cocina llenos de color; aquí utilizamos solo un material para muchas funciones: salpicadero, tablero, lavadero, mesa. La simpleza de un cerámico aplicada de diversas formas. Luego, en el área de *home office*, el color azul cobró protagonismo; en este espacio, al llenar el techo con ventanales, generamos un juego de luces y sombras en el interior, además de una gran conexión con el exterior. También ubicamos un librero o un ‘mueble vivo’, como nos gustaba llamarlo. Este mueble estuvo ubicado estratégicamente en el área de circulación de la casa; es por eso que, al recorrerla, de ida o de vuelta, uno podía encontrar diferentes perspectivas según lo que decidiera enfocarse: libros o cámaras de fotos”, explican Daniela y Gonzalo.





En el área de descanso, la cama lució encerrada, a partir de una estructura rectangular. “Esto lo hicimos para imitar el gesto de cuando uno toma una foto, el encuadre, que delimita solo lo que queremos ver. También pusimos un

clóset expuesto que imita un set de fotografía, donde el vestuario a la vista forma parte de la escena de trabajo. El baño, por su parte, invitaba al relajó y a no perder la personalidad del departamento, lleno de color y texturas”.



Finalmente, en el área de terraza, los arquitectos de Estudio Tangram plantearon dos ambientes: un área de descanso y desconexión y, hacia el lado opuesto, una pequeña mesa de carpintería, “para que el fotógrafo, en sus ratos libres, pueda crear piezas únicas de madera, las cuales exhibe por toda su casa”, concluyen.

